
LOS MANUALES DE SOCIOLOGIA

Por
Gonzalo Cataño

“...las síntesis científicas —tales como las que figuran en nuestros manuales— son indispensables. Sin ellas la ciencia difícilmente podría transmitirse de una generación de estudiosos a la siguiente, pero debe entenderse que son siempre provisionarias y precarias, y que han de ser periódicamente revisadas”.

George Sarton

I

A diferencia del pasado, cuando la enseñanza de la sociología en nuestras facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Sociales se desarrollaba a partir de la lectura, y en algunos casos de la “memorización” de manuales, hoy día existe un manifiesto rechazo a su uso como instrumento formativo. A ellos se ha asociado la idea de mediocridad y de banalidad intelectuales. Profesores y estudiantes los han expulsado del salón de clase, de las bibliografías que alimentan sus guías de cátedra y de las discusiones que surgen en los seminarios de teoría sociológica. Citar una *Introducción a la sociología* se ha convertido en un signo de bajo aprovechamiento académico y en una clara manifestación de conducta desviada respecto del patrón formativo que deben seguir los buenos sociólogos. Se espera que el alumno se relacione directamente con los textos, la riqueza y la amplitud de las contribuciones de los padres fundadores sin hacer caso de la literatura secundaria y menos todavía de los compendios populares.

Si bien el primitivo énfasis de las Facultades de Derecho es una postura pedagógica que difícilmente encontraría defensores en nuestro tiempo, la versión representada por las escuelas de sociología lleva también sus propias limitaciones. Estas últimas han tendido a olvidar los objetivos de los manuales y a caricaturizarlos cuando encuentran que ellos no cumplen con las demandas de novedad y de progreso asociados al desenvolvimiento de la disciplina. Para recordarlo una vez más, los textos generales presentan de manera sistemática los conceptos, los métodos, las teorías y las temáticas manejadas por una de-

terminada ciencia. Son la expresión del grado de desarrollo y de sofisticación de un saber, y sólo aparecen cuando un conocimiento ha logrado consolidar su objeto de estudio, cuando se ha hecho a un vocabulario especializado y cuando posee una relativa claridad metodológica dirigida a orientar el trabajo de sus cultivadores. Ello hace que se pueda ilustrar la historia de una disciplina escudriñando los mejores libros de divulgación que ella ha producido a lo largo de los años. Así, por ejemplo, a través de las *Introducciones* a la sociología es posible observar su enriquecimiento conceptual, el abandono de ciertas temáticas y el surgimiento de otras, las cambiantes relaciones con las demás ciencias sociales, y, lo que es tal vez más importante, las diversas formas como se ha ido definiendo su propio campo de investigación¹.

Existen diferentes tipos de manuales en sociología. Unos se limitan a exponer el contenido de un área especializada de la disciplina (los de sociología política, urbana, rural o de la educación). Otros sistematizan una dimensión analítica de su edificio teórico, tales como los dedicados

1. Un trabajo de este tipo podría emprenderse en Colombia estudiando los numerosos textos introductorios que se han publicado desde los años treinta hasta nuestros días. En él sería fácil apreciar el comienzo de la difusión y asimilación de la sociología en nuestro medio, y detectar las tradiciones y escuelas de pensamiento sociológico que fueron objeto de atención en diversos momentos de la vida intelectual del país. Como se sabe, la mayoría de estos textos fueron editados por centros universitarios y estaban dirigidos a nutrir las cátedras de sociología de las Facultades de Derecho. Muchos de ellos eran fruto de las “conferencias” y “lecciones” de sus profesores, quienes con el tiempo iban organizando sus apuntes hasta alcanzar un volumen de alguna coherencia que después se traducía en un libro para el consumo estudiantil.

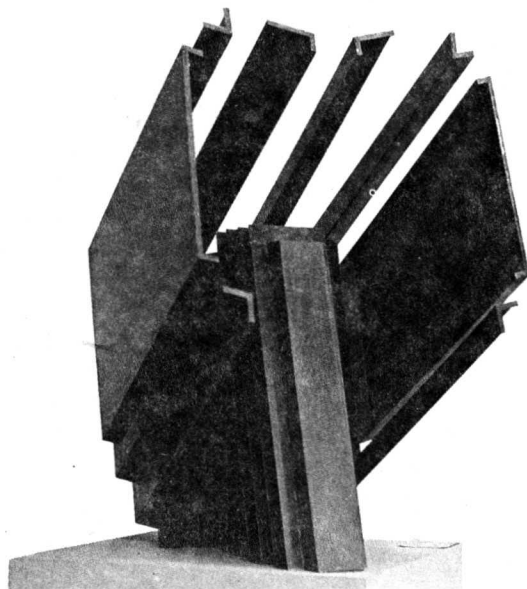
a la estratificación o al conflicto social. Otros se interesan exclusivamente por las discusiones metodológicas, que se traducen en los populares textos sobre métodos y técnicas de investigación. Otros se especializan en el desarrollo de la teoría y generalmente toman la forma de historias del pensamiento sociológico. Y otros, finalmente, las introducciones a la sociología en *stricto sensu*, se enfrentan con la totalidad de la disciplina e intentan ofrecer un retrato de su temática y de su cuerpo analítico.

Estos últimos son los que revisten mayor interés. Son la expresión de la ciencia "normal", del conocimiento compartido por los sociólogos o por buena parte de ella en un momento determinado. "Su finalidad —escribe Thomas Kuhn— es la de enseñar rápidamente al estudiante lo que su comunidad científica contemporánea cree conocer"². De su penetración y cubrimiento depende su calidad. Sus autores tratan de resumir los temas, los enfoques y las dificultades de la sociología hecho que al final los convierte en reflejo del estado de la disciplina, de sus avances, de sus limitaciones y de los problemas todavía por resolver. Un manual no es por lo tanto un libro de historia de las grandes teorías o de los grandes pensadores de la disciplina. Su función propia no es resumir el pasado, sino exponer sistemáticamente los instrumentos con los cuales trabaja el sociólogo. Expresan la sociología sistemática, la sociología en actividad y no la historia de sus antiguas aventuras teóricas o metodológicas. Ello es objeto de otro tipo de publicaciones. Presentan, por el contrario, el caudal analítico de la disciplina y las estrategias más corrientes para la resolución de los problemas de investigación. Es la sociología en acción y no la superada la que tratan de sintetizar los mejores autores de textos generales.

Es esto lo que los hace útiles para la educación de las jóvenes generaciones de sociólogos. Allí encuentran la extensión del campo de su vocación intelectual y las fronteras que todavía deben ser descubiertas. Sin duda que nadie alcanza una buena formación en sociología —o en cualquier otra ciencia— si se la busca a través de manuales, pero también es cierto que su formación deja mucho que desear si no es sensible a los continuos esfuerzos de sistematización del *corpus* de su especialidad.

Pero los manuales no sólo cumplen funciones intelectuales para los principiantes y para aquellas personas que apenas tienen noticia del contenido de una especialidad.

2. Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), p. 218. En la obra de Kuhn, el manual, o el libro de texto como él prefiere llamarlo, ocupa un lugar destacado. Para él estos productos intelectuales son los vehículos pedagógicos para la perpetuación de la "ciencia normal", esto es, de los paradigmas o modelos de labor científica que orientan durante algún tiempo el trabajo de toda una comunidad de investigadores. Aunque los puntos de vista desarrollados por Kuhn están tomados de la historia de las ciencias físico-naturales, se han presentado ya algunos intentos por aplicarla al desenvolvimiento de la sociología. Ver por ejemplo, Robert Friedrichs, *Sociología de la sociología* (Buenos Aires: Amorrortu, 1977).



"Victoria Alada" 1982. 1.10 x 0,72 x 1.20 mts.

Los mismos hombres de ciencia pueden aprovecharse de ellos. Mientras que el no iniciado se acerca a estos textos con la finalidad de alcanzar un conocimiento rápido y "fácil", el investigador avezado los frecuenta con el objeto de refrescar los conceptos y las teorías que nutren su oficio. Para el sociólogo *in activo* la lectura periódica de manuales le permite evaluar el estado de su disciplina y le facilita el siempre provechoso autoexamen de sus propios progresos. A través de ellos pone en cuestión sus conocimientos generales y se familiariza con los hallazgos más recientes de otros campos del análisis sociológico.

Todo lo que aquí se ha dicho se relaciona por supuesto con los buenos manuales. De los malos, que son legión, no vale la pena hablar, pues tarde o temprano el desarrollo mismo de la ciencia se encarga de dejarlos de lado y de pagarles con el justo precio del olvido. "Además, las malas divulgaciones se descubren fácilmente", escribió una vez George Sarton con su acostumbrado desdén por las cosas ligeras³.

II

¿Quiénes escriben los manuales de sociología? Unas veces los grandes pensadores de la disciplina y otras —las más frecuentes— ciertos miembros muy especiales de la profesión. Para escribir un manual se requiere de una rara capacidad analítica además de una mente particularmente inclinada a la síntesis, pero, sobre todo, de un dominio de la totalidad del quehacer sociológico. Ello está rela-

3. George Sarton, *Ensayos de historia de la ciencia* (México: UTEHA, 1968), p. 54.

cionado, por supuesto, con una habilidad expositiva, con un talento literario que sea capaz de guardar un sano equilibrio entre la explicación analítica, la definición de conceptos, y la narrativa asociada a la presentación de los casos y de las experiencias que confirman las teorías.

No hay muchos ejemplos de grandes pensadores de la sociología que hayan escrito manuales, pero los que existen son una buena muestra de cómo algunos de ellos han sido también capaces de resumir la disciplina y ofrecer productos intelectuales de excelencia para el gran público. Estos volúmenes son además una fuente indispensable para comprender su pensamiento más original y sus aportes a la sociología general. A esta vena pertenecen el inagotable *Sociedad, cultura y personalidad* (1947) de P. Sorokin que lleva por subtítulo, "Sistema de sociología general", y la enciclopédica *Sociología* (1949) de R. Maclver y C. Page, libros que todo sociólogo debe mirar una y otra vez a lo largo de su vida activa⁴. A estos pesados tomos debemos agregar el hermoso y sintético *Manual de sociología* (1934) de M. Ginsberg, el líder de la sociología inglesa por más de treinta años, que los lectores de habla española poseemos en la bella traducción del inolvidable J. Medina Echavarría; y la corta y algunas veces frágil *Sociología sistemática* (1957) de K. Mannheim, que no obstante ser un libro reconstruido a partir de manuscritos dispersos, permite al lector atento visualizar los esfuerzos de una mente privilegiada por organizar el cuerpo de la sociología.

Pero la mayoría de los manuales los escriben las mentes enciclopédicas de la profesión. Buenos ejemplos de esto son la en un tiempo muy leída *Introducción a la sociología* (1936) y el muy consultado *Manual de sociología* (1950) de A. Cuvillier; a los cuales es necesario adicionar la *Introducción a la sociología* (1931) del alemán H. Freyer y la conocida *Introducción a la sociología* (1962) del inglés T. B. Bottomore, de especial interés para los sociólogos del Tercer Mundo. En esta misma veta se encuentran la *Sociología fundamental* (1970) del renombrado sociólogo alemán N. Elías, los *Principios de sociología* (1977) del norteamericano W. J. Goode, la *Lógica de lo social: introducción al análisis sociológico* (1979) del francés R. Boudon, muy sensible a los problemas metodológicos de las ciencias sociales, y la *Sociología* (1969) del español S. Giner, de gran éxito en Europa y en los Estados Unidos. En este grupo debe incluirse, por supuesto, la *Sociología: teoría y técnica* (1941) de J. Medina Echavarría, el primer texto moderno de sociología que apareció en América Latina, que debe leerse al lado de su *Panorama de la sociología contemporánea* (1940).

También son frecuentes los manuales vinculados a un determinado enfoque o escuela de pensamiento. *La sociedad humana* (1949) de K. Davis y la *Sociología: una introducción sistemática* (1960) de H. M. Johnson, son

4. "Todas las obras citadas tienen traducción española. El año que va entre paréntesis indica la edición original en inglés, en francés, en alemán, en ruso o en español cuando es el caso.

claros ejemplos asociados al funcionalismo de raíz parsonmertoniana. Esta misma influencia aparece en el inteligente manual de E. Chinoy, *La sociedad* (1961), y en la penetrante *Introducción a la sociología general* (1968) del franco-canadiense G. Rocher, quien organiza toda su temática alrededor de la teoría parsonmertoniana de la acción social. La *Teoría del materialismo histórico: ensayo popular de sociología marxista* (1921) de N. Bujarin, sigue siendo todavía la mejor exposición del marxismo como sociología, no obstante las duras críticas de prominentes representantes de la propia guilda marxista. La perspectiva fenomenológica vinculada al pensamiento de Alfred Schütz, se halla magníficamente representada en la amena *Introducción a la sociología* (1963) de P. Berger; y la misma Escuela de Frankfurt ha dado a luz en forma colectiva su libro didáctico, *La sociedad: lecciones de sociología* (1966), que por asuntos comerciales los editores en español han atribuido exclusivamente a Adorno y a Horkheimer, quienes en realidad sólo son responsables de su prefacio.

Ante la dificultad de resumir los desarrollos del pensamiento sociológico y los resultados de sus diversas especialidades, ha surgido la modalidad de publicar tratados de sociología en grupo. Ejemplos de esto son los voluminosos tratados dirigidos por G. Gurwitsch en Francia (1958 y 1960) y por R. E. Faris en los Estados Unidos (1964). A pesar de que este tipo de trabajos colectivos se ha hecho muy popular en los últimos años, especialmente en Norteamérica, su calidad ha sido generalmente muy baja. Nunca han alcanzado la solidez y la penetración de los textos elaborados por un autor, y sus materiales tienden a envejecer rápidamente, hasta el punto que al cabo de unos años apenas se recuerdan sus contribuciones.

Los manuales de sociología no han sido ajenos a las innovaciones pedagógicas y a las modernas tecnologías educativas. Hoy día se tienen textos bellamente ilustrados como el de la alemana I. Seger, *El libro de la sociología moderna* (1970), que lleva un prólogo de Robert K. Merton, o la *Sociología* (1976) de los norteamericanos Horton y Hunt, que además de ingeniosos dibujos para animar su contenido, trae ejercicios y preguntas dirigidas a orientar el trabajo de profesores y estudiantes. En relación con este último libro debe mencionarse la *Teoría y problemas de introducción a la sociología* (1979) de la colección Schaum escrito por B. J. Cohen, que contiene exposiciones teóricas, numerosos ejemplos, preguntas de repaso y 590 problemas resueltos en forma parecida a las tradicionales introducciones a la estadística. Tampoco faltan los textos programados que buscan un aprendizaje sin profesor, en los cuales el lector avanza en su propia educación a medida que responde satisfactoriamente las preguntas formuladas por el manual. La *Sociología* (1977) de los norteamericanos Shepard, Odom y Bruton es un buen ejemplo de esta nueva modalidad pedagógica que definitivamente ha comenzado a ganar terreno en las ciencias sociales.

Esta rápida enumeración, que en ningún momento pretende ser exhaustiva, nos muestra la amplitud y la variedad de los textos de sociología. Ellos son una buena muestra de los diversos esfuerzos dirigidos a exponer y difundir los objetivos del análisis sociológico entre el público, el mundo académico y los sociólogos mismos. No debe menospreciarse por lo tanto su valor pedagógico ni sus virtudes formativas para las jóvenes generaciones de sociólogos. Ellos son instrumentos preciosos para acercarse a la perspectiva sociológica sin mayores traumatismos, y para comenzar a familiarizarse con el vocabulario que orientará los trabajos de investigación de los futuros analistas sociales. Y para citar nuevamente al decano de los historiadores modernos de la ciencia, debemos decir con él que si bien "es verdad que la ciencia no progresa con los libros de divulgación, fáciles de leer y de vender, también lo es que esas obras son muy necesarias para la educación del público (incluso de los mismos hombres de ciencia) y para despertar nuevas vocaciones científicas"⁵.

Si esto es cierto, debemos recordar nuevamente las limitaciones de los manuales en relación con la formación de los sociólogos. Como se sabe, los manuales introducen a sus nóveles lectores a los conceptos, a los métodos y a las temáticas de una ciencia determinada. Dado su carácter popular, tienen el peligro de caer en esquematismos, en simplismos y en definiciones categóricas. Exponen los problemas aceptados por la comunidad científica y tienden a olvidar los temas en conflicto y las discusiones todavía no resueltas. Es por ello que después de la lectura de un texto general, se tiene la sensación de haber transitado por una ciencia estable, segura y ausente de toda tensión teórica y metodológica. Las dificultades son dejadas de lado y el estudiante cree haber comprendido todo después de haber pasado por un libro de sabor enciclopédico de 400 ó 500 páginas.

A pesar de que los manuales de mayor calidad tratan de obviar estas limitaciones, no pueden evadir su objetivo principal: resumir. Es por esta razón que un manual debe ser tenido por lo que es: por una introducción. Sólo abre el campo de estudio, y quien desee conocer las complejidades de una ciencia, debe tornar su mirada sobre la literatura especializada. Nadie que busque una cultura sólida en un campo determinado del conocimiento, puede contentarse con preámbulos, con introducciones o con resúmenes. Ellos deben considerarse apenas como una guía para empezar a relacionarse con los textos más relevantes de la disciplina en cuestión.

Berger, Peter L. *Introducción a la sociología* (México: Editorial Limusa Wiley, S.A., 1967).

Bottomore, Tom B. *Introducción a la sociología* (Barcelona: Ediciones Península, 1967).

Boudon, Raymond. *La lógica de lo social: introducción al análisis sociológico* (Madrid: Ediciones Rialp, 1981).

Bujarin, Nicolai I. *Teoría del materialismo histórico: ensayo popular de sociología marxista* (México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1972). Las primeras ediciones españolas de este volumen datan de 1933 y 1935 publicadas por la Editorial Cenit de Madrid y por Ediciones Ercilla de Chile.

Cohen, Bruce J. *Teoría y problemas de Introducción a la sociología* (Bogotá: McGraw-Hill, 1980).

Cuvillier, Armand. *Introducción a la sociología* (México: Editorial América, 1939).

Cuvillier, Armand. *Manual de sociología* (Buenos Aires: El Ateneo, 1958), 2 tomos.

Chinoy, Ely. *La sociedad: una introducción a la sociología* (México: Fondo de Cultura Económica, 1966).

Davis, Kingsley. *La sociedad humana* (Buenos Aires: Eudeba, 1965), 2 tomos.

Elias, Norbert. *Sociología fundamental* (Barcelona: Gedisa, 1982).
Faris, Robert E. L. (director de edición). *Tratado de sociología* (Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1975 y 1976), 4 tomos.

Freyer, Hans. *Introducción a la sociología* (Madrid: Aguilar, 1973).

Giner, Salvador. *Sociología* (Barcelona: Ediciones Península, 1969).

Ginsberg, Morris. *Manual de sociología* (Buenos Aires: Losada, 1942).

Goode, William J. *Principios de sociología* (México: Trillas, 1983).

Gurvitch, Georges (director de edición). *Tratado de sociología* (Buenos Aires: Kapelusz, 1962 y 1963), 2 tomos.

Horton, Paul B. y Chester L. Hunt. *Sociología* (Bogotá: McGraw-Hill, 1977).

Instituto de Investigaciones Sociales de Francfort. *La sociedad: lecciones de sociología*, con un prefacio de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno (Buenos Aires: Proteo, 1969).

Johnson, Harry M. *Sociología: una introducción sistemática* (Buenos Aires: Paidós, 1965).

MacIver, Robert M. y Charles H. Page. *Sociología* (Madrid: Tecnos, 1959).

Mannheim, Karl. *Sociología sistemática: introducción al estudio de la sociedad* (Madrid: Editorial Revista de Derecho Privado, 1960).

Medina Echavarría, José. *Panorama de la sociología contemporánea* (México: La Casa de España, 1940).

Medina Echavarría, José. *Sociología: teoría y técnica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1941).

Rocher, Guy. *Introducción a la sociología general* (Barcelona: Editorial Herder, 1973).

Seger Imogen. *El libro de la sociología moderna* (Barcelona: Ediciones Omega, 1972).

Shepard, Jon M., Sylvia S. Odom y Brent T. Bruton. *Sociología* (México: Editorial Limusa, 1980).

Sorokin, Pitirim A. *Sociedad, cultura y personalidad: su estructura y su dinámica - sistema de sociología general* (Madrid: Aguilar, 1960).

5. George Sarton, *Op. cit.*, p. 53. Para el estudio de los antiguos libros de texto de ciencias, ver *ibidem.*, p. 338 y ss, como también su libro *La vida de la ciencia* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1952), p. 53, de donde hemos tomado el epígrafe que encabeza este ensayo.